

Argelio Reseña crónica Gasca y dos retratos

RESEÑA DE UNA AMBIGUA TENSION INICIADA EN UNA FECHA QUE POR NECESIDADES DEL LENGUAJE PRONTO SE CONVIRTIO EN MORTAL EFEMERIDES

Estos días de brazos tensos: de corpus, de jueves, de junio
Sale uno a la calle y encuentra una muchacha
Estos días frente al espejo neurálgico
Se miran, platican, torturan una imagen atávica
Estos días con el sol escondido tras un dedo: el único
Y la sexualidad ronda, parece un pájaro nervioso y negro
Estos días perseguidos, insomnes, nocturnos, policíacos
En realidad no le digo nada, ni la miro
Estos días de coronación: el rey babeante y pérfido y pulcro
Mi dedo —también mi dedo— cubriendo la reiteración de su rostro
Estos días de fatiga: las respuestas, el ajetreo, las máscaras
Se perciben: uno al lado del otro, no hay amor, no podría haberlo
Estos días infestados, entusiastas, irremediables
La muchacha no quiere decirlo, no quiere oírlo
Estos días políticos, libertarios: amenazantes
Yo tendría que extender mi mano, quebrar la neuralgia
Estos días como pesadillas lanzadas desde el arco: tenso
Pero la muchacha huye de su imaginación: calcula
Estos días dando en el blanco: el objetivo muerto: y tenso también
Caminamos sin hablar, sin oír, sin sentir, sin olvidar
Estos días revelándome el corazón de los actos
El amor los esclaviza, el amor los humilla: el amor, el amor
Estos días nocturnos como una verdad inesperada, como un crimen
El amor expresándose con un lenguaje de encierro
Estos días hechos para la sed: *caminamos, caminamos, caminamos*
El amor sin obscenidad, el amor alimentado por conductas: el amor, el amor
Estos días de brazos tensos
—de corpus, de jueves, de junio—
Uno se encuentra una muchacha
Y ella se va, y él se va, no se despiden: sueñan, sueñan sueñan

BREVE CRONICA AUTOBIOGRAFICA QUE ILUSTRA COMO ESTA SOCIEDAD INJUSTA LLEVA DENTRO DE SI A LOS AGENTES DE SU PROPIA DESTRUCCION

Por azares, coincidencias, limitaciones, ascos, un día elegí un oficio
Vivo en un país en donde lo poético produce horror
Comencé a ser periodista sin mucha convicción, sin intereses
Un horror sano, sin tradición, manchado, enfermo
Y escribía yo artículos abstractos mal pagados y la iba pasando
Un horror nacido de la angustia: una angustia nacida del horror
Hasta aquel día en que escribí un artículo donde decía por qué
Porque la gente de este país no tiene tiempo que perder
Un artículo que tuve que guardar en mi escritorio
No tiene nada que perder: no tiene nada que ganar
No fuera a quedarme sin comer el resto de mi vida
Por eso esta gente huye de esas diversiones incomprensibles
Y seguí escribiendo artículos abstractos para gusto de todos
Prefiere las canciones obscenas que evocan su vicio sexual
Hasta que un día estuve cansado, molido, hartado, triturado
Y esta gente tiene razón: lo poético no dice nada que no sea tradicional
Me dije ; basta! y escribí otro artículo en donde decía por qué
Y esta gente está harta de las tradiciones
Esta vez me armé de valor y lo llevé al periódico
Porque las tradiciones no dicen nada de ella: la niegan
Y es que la gente me aconsejaba: si te han de matar mañana. . .
La historia de esta gente no está hecha: su poesía no existe
En el periódico recibieron mi artículo con toda clase de zalamerías
Existe ese horror, esa mercancía lujosa para los entendidos
Y me sentí feliz: poder es querer dicen los gringos —me dije
Esa infame autocomplacencia de los poetas con rango burocrático
Pero lo duro vino al día siguiente, cuando compré el periódico
De los poetas creyentes que viven en una buena casa de linda colonia
No me hubiera importado ir a la cárcel: ¿lo oyen?
Esos poetas que son Dios con altares en todas las reuniones elegantes
No me hubiera importado ser acusado de ignorante: ¿lo oyen?
Esos lindos señores para quienes existen las universidades malolientes
No me hubiera importado morir, no ser leído, no recibir ni un solo saludo
Esa poesía de payasos saltimbanquis vestidos de etiqueta, esa vergüenza
Pero la verdad —oíganlo, sépanlo, divulgenlo— es que no lo publicaron
Los poetas que todo lo saben: a quién defender, por quién luchar
Mi artículo no se publicó jamás y aquí estoy: defendiéndome
Esos poetas defensores: del pasado, del presente, del futuro
Porque sé que este poema sí se publicará
Esos poetas enloquecidos de locura divina
Para que nadie lo lea, para que nadie lo entienda
Esos poetas a los cuales imito sin remedio

RETRATO 2

De pronto sé qué clase de sueño puedo hacer con mi vida:

De la pesadilla puede brotar dulzura y música

En esa fiesta

los hombres preferían platicar (sentados en su silla) con los hombres

Mi neurosis puede volverse asombro y risa

y es que ella habla como una loca

(su mirada toca mi piel y entra en mí toca mi piel y)

los veo sonreír desdeñosos

ellos saben que desempeñan un papel

—En una de esas sillas, junto a ellos, estás tú:

vestida: sólo vestida podías estar en esa casa

Pero tu papel no es inocente ni tampoco descriptivo

(Y yo estoy frente a ti, al verte igualándome con ellos: con los hombres)

tus muslos largos y tu vestido amarillo y tus medias

(¿sentías cómo mis manos te acariciaban?)

habías salido de la pesadilla con los labios rojos

pero no usabas pintura porque tus ojos destacaban así

en ese cuadro yo adivinaba tu timidez recóndita

Pero las otras mujeres brillaban por ti

Puedo decir ahora que el cuadro estaba concebido con vulgaridad

Aunque esta mañana tú no comprendas por qué:

En esa otra mañana habías entrado repentinamente diciendo palabras tontas

vestida, audaz y narrativa

ignorando quién era yo

De tu blancura (¿o ternura, o peligro?):

Ha nacido este sueño

este sueño

que te describe y te narra y te toma
poéticamente

RETRATO 5

Con mi existencia he construido (ahora me doy cuenta) una novela primorosa:

El tiempo se hunde en uno y llega a ser piel, carne y huesos

En esta casa

los muebles son feos, pocos los cuadros, escuálida la atmósfera: no fría

y es que ella sueña, sueña siempre:

jamás dice que esta casa es mi rostro

(su vientre fino y su pubis agreste y su boca delgada y)

en una de las habitaciones hay una cama ancha

que nos conoce minuciosamente:

sus piernas blancas y mis rodillas toscas y su cabello rojo

—Convertida en un arco, ofreciéndote, siempre estás tú:

tus pezones brotando de tu cuerpo como de un árbol joven

tu cintura quebrándose y tu lengua y tu amorosa lengua

(Yo tomo cada uno de sus miembros y los analizo y palpo: ellos brotan de mí)

tu risa ronca y tus ojos intensamente verdes y tus axilas huecas

(¿me conoces? ¿acaso me conoces?)

fuimos a tomar un café por pura búsqueda, por pura soledad

y tus pechos eran invisibles bajo tu ropa holgada y platicamos horas, horas

en ese cuadro una mujer locuaz alza su dedo índice y señala al poeta

Y él sonríe con angustia, entusiasmado

El cuadro es excesivamente casto, notablemente real y cotidiano

Y tú esta mañana me deseas sin admirarme un ápice:

Otras mañanas y otras tardes te han educado al fin

un hombre no tiene nada que dar a una mujer

y esa mujer se entrega por simple y vanidoso lujo

De tu lujuria desatada (¿o rescatada, o inventada?):

Ha manado esta historia sin término

esta narración lúbrica

este poema abierto